

SACRAMENTOS

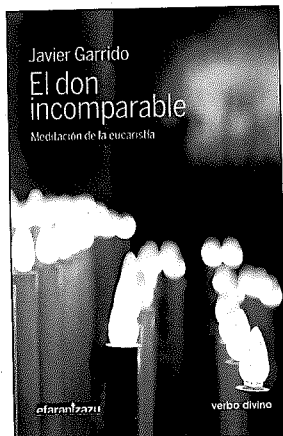
Esta obra ayuda a una mayor profundización en la eucaristía y a una mejor comprensión y vivencia de lo que significa

Banquete y misterio

Lo que el autor del presente libro pretende es ayudarnos a vivir la eucaristía. Para ello intenta persuadirnos de que este sacramento es un don de Dios, gratuito, incomparable (parte I); luego, nos adentra en el mundo de la celebración (II); sigue con una reflexión espiritual (III) y concluye con una serie de propuestas de carácter pastoral (IV).

Al tomar contacto con la presente obra, el lector aprecia, de entrada, un lenguaje hilvanado con párrafos cortos, con una sucesión de sugerencias chispeantes, breves, como si fueran fognazos rápidos, reiterados. Sugerencias y consideraciones de carácter práctico, casi siempre. Al principio, en las tres primeras partes, el tono del escrito está dotado de un cierto cariz piadoso, condescendiente, sin preocupación crítica alguna. Al escribir sobre la celebración, el tono es conformista, reconciliador. Su referencia es siempre la liturgia romana reformada por el Concilio Vaticano II. Con todo, hubiera sido deseable contemplar el comportamiento de otras tradiciones litúrgicas, de Oriente sobre todo, para poder elaborar una estimación más adecuada de la liturgia cristiana.

Cuando el lector pasa a la cuarta parte, al abordar la preocupación pastoral, el tono del libro cambia. Del aire conciliador y altamente piadoso de las páginas anteriores se pasa a un estilo diferente, algo rompedor y anticonformista. No se lanzan propuestas revolucionarias, pero sí surgen muchos interrogantes, dejando abiertas numerosas puertas a la reflexión y a la duda. Por poner solo algunos ejemplos, me sorprenden su reticencia a las celebraciones con niños y a las



EL DON INCOMPARABLE

Meditación de la eucaristía

Javier Garrido

Verbo Divino

Estella, 2018 · 256 pp.

misas televisadas (p. 222), su alergia a la misa diaria (p. 224) o su apuesta por las misas largas (p. 228).

Comparto con el padre **Javier Garrido** su preocupación, apuntada en la última parte del libro, por asuntos tan cruciales como la escasa formación litúrgica de nuestras comunidades (p. 237), la apuesta por la creatividad (p. 226), la necesidad de adaptar las formas de celebrar y la inculturación (pp. 221 y 231), la condena del clericalismo (p. 233), del automatismo sacramental y la deriva mágica de muchas celebraciones (p. 225). La pena es que estas sugerencias y planteamientos apenas aparecen levemente esbozados, sin desarrollo alguno. Es una lástima, digo, porque se trata, en efecto, de problemas reales, serios, y bien vale la pena ofrecer pistas fundamentadas y razonadas para la reflexión.

No quiero dejar en el tintero algunas dudas que me ha provocado la lectura de estas páginas. Echo de menos una referencia a la estructura dialogal (J. A. Jungmann, *Des lois de la célébration liturgique*) de la liturgia de la palabra.

Reconozco, por supuesto, la estructura propia de la liturgia de la palabra, pero pienso que debe afirmarse con mayor contundencia la unidad orgánica del conjunto de la celebración eucarística, apuntando a la conjunción indisociable de la palabra y el sacramento (pp. 83 y 87). También echo de menos alguna referencia al carácter antropológico y cultural del banquete, *sacrum convivium*, signo central de la eucaristía: la mesa compartida, el comer y beber festivamente, la *comensalidad*. Finalmente, me cuesta entender la resistencia del autor a encajar la consideración de la liturgia eucarística como *culmen et fons*, tal como lo afirma taxativamente el Concilio Vaticano II en *Sacrosanctum Concilium*, 10 (p. 29).

Memorial pascual

Me resisto a aceptar, por otra parte, la afirmación reiterada de que la eucaristía es memorial de la última cena (p. 131); a mi juicio, tanto la cena de **Jesús** con sus discípulos como la eucaristía de la Iglesia son memorial del acontecimiento pascual de Cristo, de la entrega sacrificial de su vida: la cena, anticipándolo *in misterio*; la eucaristía, recordándolo y actualizándolo sacramentalmente. La cena y la eucaristía se desarrollan en el nivel del símbolo sacramental; y apuntan a la realidad salvadora del acontecimiento pascual.

Algunos lectores más inquietos hubieran deseado que el autor se mojara algo más, como dice el castizo. Qué pasa, por ejemplo, con la creatividad a ultranza, revolucionaria y, a veces, anárquica. ¿Es viable que el celebrante se invente sistemáticamente la plegaria eucarística? Qué decir sobre las eucaristías sin sacerdote, o sobre la sustitución de las lecturas bíblicas por otro tipo de lecturas, o sobre la homilía compartida y reflexionada comunitariamente. Son situaciones reales que andan buscando una respuesta.

Con todo, estoy seguro de que esta obra ayudará a una mayor profundización en la eucaristía, a una mejor comprensión de su estructura y dinámica interna y, cómo no, a una más auténtica vivencia del misterio.

JOSÉ MANUEL BERNAL LLORENTE